GARCIA

NVNCA LO PEOR ES CIERTO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Carlos, galàn.	*Don Juan, galàn.*	*Don Diego, galàn.*
Fabio, criado.	*Doña Beatriz, dama.*	*Ginès, criado.*
Leonor, dama.	*Inès, criada.*	*Don Pedro, viejo.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale Don Carlos, y Fabio de camino.

Car. Diſte el papel? *Fab.* Si ſeñor,
y con notable alegria
dixo, que al punto vendria
a eſta poſada. *Car.* Leonor
avràſe ya levantado?
Fab. Aun no ha abierto ſu apoſento.
Car. Pues llama en èl, porque intento
darla parte del cuydado
con que aſſegurar me atrevo
ſu vida, y honor aqui,
por lo que me debo à mi,
no por lo que a ella le debo.
Llàmala, pues, que ya es hora
de que deſpierte.

Sale Leonor.

Leon. Eſſo fuera
ſi yo, Don Carlos, durmiera;
pero quien padece, y llora
deſdenes de vna fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan a todas horas ſiente,
que no deſcanſa en ninguna.
Què me quieres? *Car.* Informarte
de como en tan triſte ſuerte
trata mi amor defenderte,
ya que no es poſsible amarte.
Sabràs. *Leon.* No proſigas, no,
pues ſea juſto, ò no ſea juſto,
baſta ſaber que es tu guſto,
para obedecerle yo:
Que aunque en pena ſemejante,
atento te conſidero
a la ley de Cavallero,
primero que à la de amante.
En mi no ay mas eleccion,
mas guſto, mas alvedrio
que el tuyo: ſiendo eſſe el mio,
para què es la relacion?
Car. O, què bien eſſa humildad,
hermoſa Leonor, viniera,
ſi de voluntad naciera,
y no de neceſsidad!
Leon. A quien ya le ha perſuadido

la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrà su quexa en olvido:
y mas quando èl de su parte
tan poco haze por creer,
que pudo, ò no pudo ser.
Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.
Leon. Haz vna cosa por mi,
por ser la vltima que aqui
ha de deberte mi amor.
Car. Si harè, sal de esse cuydado;
dime, pues, lo que deseas.
Leon. Escuchame, y no me creas
despues de averme escuchado.
Car. Con aquella condicion,
si harè; prosigue, pues, di,
què es lo que quieres de mi?
Leon. Solamente tu atencion.
Car. Aguarda, Fabio. *Fab.* Señor.
Car. Si viniere el Cavallero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue ahora. *Vase Fabio.*
Leon. Ya sabes,
Carlos mio: mal empiezo,
pues yendo à dezir verdades,
huyo de empezar mintiendo.
Descuydo fue: ay Dios, qual debe
de andar mi amor ahi dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuydo es requisito!
Ya sabes, digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes, que por mi,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O, quanto en esta materia
cobarde estoy, conociendo,
que contra mi, hasta la misma
verdad sospechosa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando a otro Reyno
en poder de vn hombre mozo,
y de este con tal despego
tratada, que las finezas
que a su ilustre sangre debo,
aun no las debo yo, pues
èl se las debe a sì mesmo:
como creerà que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero què importa, què importa,
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi
estrellas, fortuna, y tiempo,
si en la verdad han de hallarse
todos de mi parte haziendo
lo que el Sol en el eclypse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por esso, no por esso
dexa, a pesar de las sombras,
de salir despues venciendo
la vaga interposicion,
que ya le juzgaba muerto:
y al fin, contra quantas nieblas
mi explendor deslucen, pienso
coronarme victoriosa,
y hasta llegar este efecto,
oy, a pesar de sus iras,
a atar el discurso buelvo.
En la Corte, patria mia
(ò, pluguiera al mismo Cielo
huviera sido al nacer
mi patria, y mi monumento!)
Carlos, me viste vna tarde,
que a San Isidro saliendo
con vnas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
llegaste a hablarlas, y dando
licencias el campo atento,
a mi hermosura dixera,
si pensara que la tengo.

De galan, y de entendido
juntaste los dos estremos,
haziendo la cortesia,
capa del atrevimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los passeos,
en mi rexa los suspiros
de dia, y de noche, siendo
la estatua de mis vmbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, a quien
debiste, que tus afectos
oy fue para escucharlos,
sino para agradecerlos.
Quantos dias te costò
de finezas, y desvelos,
que le yesse vn papel tuyo?
tu lo sabes, y assi quiero,
dexando empeños menores,
ir a mayores empeños.
Enterada yo de que
fueron Cielos, tus intentos
tan licitos, que aspiraban
solo a fin de casamiento, ì
admiti, menos cruel
que debiera a tus deseos;
pero con aquel seguro
bastante diculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Ya nuestra correspondencia
entablada en el silencio
de la noche, porque a èl solo
se fiaba el amor nuestro,
nos hablabamos por vna
rexa de mi quarto; y viendo
que no dexaba de ser
escandalo, a los que necios,
de sus cuydados se olvidan,
por cuydar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrasses al aposento
de vn criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
De esta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera
enmienda con los de adentro,
vna noche, que veniste
mas tarde que otras: no quiero
hablar, que no es ocasion,
en fin otro divertimiento
mas gustoso te detuvo,
pues al fin, yo lo agradezco
la novedad de venir
al daño, y no venir presto:
entraste en mi casa, y quando
quexoso mi sentimiento,
desconfiada mi fè,
te esperaba con aquellos
dulces delayres de amor,
que entre confianza, y miedo
hazen el cariño mas,
porque le descubren menos.
Apenas vna palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruìdo,
y a labor quien era buelvo:
tu, pensando que seria
doldèn, estudiado efecto
de castigar tu tardanza,
me fuiste, quando (ay, Cielos!)
vì (me teme mi memoria)
que (con què dolor me acuerdo!)
vn (con què pena lo digo!)
hombre (ahoguemе mi aliento)
embozado (què desdicha!)
àzia a mi.

Sale Fabio.

Fab. Aquel Cavallero,
que embiaste a llamar, aguarda
aì fuera. *Car.* Entrate alla dentro,
que no quiero que te vea
hasta despues. *Leon.* Y hasta entonces

huve de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
alivio de hablar, siquiera,
huvo de faltarme tiempo!

Car. Oy verás quanto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte, que entra.

Car. Tu sal allá fuera luego, *à Fab.*
y tu escucha lo q̃ hablamos. *à Leon.*

Leon. Què poco a mi estrella debo!

Car. Menos debo yo a la mia,
pues lo que me diò la he buelto.

Escondese Leonor, vase Fabio, y sale Don Juan.

d. Iu. D. Carlos, primo! *Ca.* Los brazos
me dad, D. Juan. *d. Iu.* Aunq̃ tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el gusto de veros.
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa? què es esto?
pues como se haze este agravio
a amistad, y parentesco?

Car. La quexa, Don Juan, estimo,
como es justo, pero tengo
la disculpa tan a mano,
que aveis de olvidarla presto:
como os và? *d. Iu.* Para serviros,
siempre a todo lance expuesto.

Car. Vuestra hermana, y prima mia?

d. Iu. Salud goza; mas dexemos
el cumplimiento, por Dios,
que es vn hidalgo muy necio:
què venida es esta, Carlos?
què ay en la Corte de nuevo?

Car. Què ha de aver? desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
allí, Don Juan, las encuentro.

d. Iu. Con esso que me aveis dicho,
me aveis crecido el deseo
de saber, què causa os trae
tan despulsado el aliento?

Car. Yo vì vna hermosura, y yo
amè, Don Juan, tan a vn tiempo
todo, que entre vèr, y amar,
aun no sè qual fue primero:
rendido obstentè finezas,
constante sufrì desprecios,
fino merecì favores,
zeloso llorè tormentos,
que estas son las quatro edades
de qualquier hombre, pues vemos,
que en brazos de desden nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entraba a hablarla de noche
de vn criado al aposento,
que corresponde a su quarto,
escuchamos passos dentro:
bolviò ella, y yo tràs ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre cubierto,
que de su quarto venia
a hurto sus passos siguiendo:
quien es, dixo? èl respondiò,
quien solo quiso vèr esto.
Yo nada hablè, porque a vista
de mi dama, y de mis zelos,
remitì toda la voz
a la lengua del azero.
Saquè la espada, y cerrando
los dos a morir resueltos,
quiso, no sè bien si diga
piadoso, ò cruel el Cielo,
que de vna herida cayesse
en la tierra, para hazernos
iguales las suertes, que
nos vimos a vn punto mesmo,
muerto de la herida èl,
y yo del agravio muerto.
Bien pensareis, que esta es sola
mi desdicha, y que el sucesso
pàra, en que yo, delinquente,
me vengo a Valencia huyendo

del

del rigor de la justicia;
pues no, Don Juan, pues no es esso,
que aora empieza el mas estraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamàs
diò la cadena a su templo.
Al ruìdo de las espadas,
de Leonor a los estremos,
dieron las criadas gritos,
despertò su padre à ellos:
considéradme à mi aora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia a vn noble viejo,
desmayada aqui mi dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este lance me hallaba,
quando (ay de mi!) bolviendo
del desmayo, me pidiò,
su vida amparasse (ay, Cielos!)
què bien haze la muger,
que ya que ha de hazer vn yerro,
lo fia de buena sangre!
Digalo yo, pues en medio
de su traycion, y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigueme, Leonor, la dixe,
y haziendo muro mi pecho,
sali con ella a la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de fuerte
veloces, que en vn momento,
en càs de vn Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embiè a llamar vn criado,
que informado del secreto
de todo, bolviò a dezirme,
que el hombre era vn Cavallero
forastero, que en la Corte
estava a seguir vn pleyto,
cuyo nombre, aunque lo oì,
por aora no me acuerdo:
Que la herida en la cabeza
lo privò el sentido, pero
aunque con poca esperanza
de vida, no estava muerto,
sino en otra casa, a donde
le llevò el Alcalde preso;
que aviendo sabido, que era
yo el agressor del suceso,
mi hazienda estava embargaudo;
y añadiò despues a esto,
que el padre, como hombre al fin,
prudente, atrevido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia avia hecho,
porque su venganza solo
librada tenia en su esfuerzo.
Yo viendome, pues, cercado
de penas, y en vn empeño
tan grande, como amparar
la causa de ellas, resuelvo
salir de Madrid, a donde
pueda vivir por lo menos,
sin temor de la justicia,
ni de su padre, ni deudos;
Y assi, lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos a valerme vengo.
Yo, Don Juan, traygo conmigo
aquesta dama, a quien tengo
de salvar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion,
podràn mis desdichas luego
acudir a la segunda;
pues la segunda que tengo
es huìr de esta enemiga,
que como noble defiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo:
y en dos contrarios estremos,

acu-

acudiendo a las dos partes,
de amante, y de Cavallero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco:
Cuyas dos obligaciones,
tan cabal accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
sino es oy, juraros puedo,
que no la he hablado dos palabras;
porque no quise, que en tiempo
ninguno, de mi dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
que es hombre baxo, y es necio,
es vil, es ruìn, è infame,
el que solamente atento
a lo irracional del gusto,
y a lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podra vivir esta dama,
en què casa, en què Convento,
en què retiro, en què Aldea,
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude para su sustento,
que a mi bastame la espada,
pues al instante, al momento,
que ella asegurada quede,
yo tengo de ir de ella huyendo
a Italia, a servir al Rey
me passarè, donde al Cielo
le pido, que la primera
bala acierte con mi pecho;
porque con mi vida acaben
de vna vez tantos recelos,
tantas penas, tantas ansias,
agravios, y sentimientos,
que como noble las busco,
y como amante lo siento.

d. Iu. Es tan nueva vuestra historia,
tan raro vuestro successo,
que solo puede admirarle,
dexandoselo al silencio.
Y hablando, no en lo passado,
pues ya no tiene remedio,
sino en lo presente, vamos
lo que ha de ser previniendo.
Don le mejor esta dama
estarà que en vn Convento?
mas tiene el inconveniente
de aver de estarla assistiendo,
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos:
que aun que mi alma, y mi vida,
mi sèr, mi amor, todo es vuestro,
mi hazienda esta de manera,
Don Carlos, que no me atrevo;
porque no sè si despues
podrè cumplir lo que ofrezco.
Y assi, en mi casa presumo
que avrà de estàr, donde creo
que. *Car.* No passeis adelante,
que aunque de la oferta agradezco,
no me es possible aceptarla,
ni que estas cosas sabiendo,
dè esse cuydado a mi prima:
fuera, de que no es respeto
llevar mi dama a su casa,
que aunque por su nacimiento
mereciera bien su lado,
estos estraños successos
ajan mucho las noblezas.

d. Iua. Oid, que para todo ay remedio;
a vna doncella de casa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puso en estado, y oy
està sin ella: yo tengo
vna dama amiga suya,
a quien sirvo, y galanteo,
para casarme, y a quien
podrè fiar el secreto.
Pidiendole yo a esta dama,
que la embie a casa, dexo
assegurada la parte,
de que mi hermana, sabiendo

quien

quien es, lo tenga a disgusto.
Y aunque el desdoro confiesso,
de que entre con este nombre,
puede tolerarle, siendo
en lo publico criada,
y señora en lo secreto;
pues yo he de estàr a la mira,
siempre a su servicio atento.
Car. El medio no era muy malo
para asegurarla, pero
no me atreverè, Don Juan,
yo a dezirlo, y proponerlo
a Leonor, porque.
Sale Leonor.
Leon. Detente,
que yo responderè a esso.
Señor Don Juan, no tan solo
como criada, sirviendo
en vuestra casa, estarè
honrada, y gustosa, pero
como esclava que comprais
de aquesta fineza a precio:
porque no avra para mi,
si es que para mi ay consuelo,
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propria de Carlos;
y humilmente a essos pies, ruego
faciliteis esta dicha:
Y pues os he estado oyendo,
y en la relacion que èl
de mis fortunas ha hecho,
parece que esto y culpada,
y que apelacion no tengo,
porque a vuestra casa, no
lleveis, ni aun el mas pequeño
escrupulo, de que soy
tan facil como parezco;
plegue a Dios, que èl me destruya
con su poder, y los Cielos
me falten, si yo a quel hombre
embozado, y encubierto,
ocasion le dì jamàs
para tanto atrevimiento;
si ya no es darle ocasion
a vn hombre darle desprecios.
d. Juan. Vuestra hermosura, señora,
al passo que vuestro ingenio
os acredita conmigo,
y no ya por Carlos quiero
hazer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco,
sino por vos; que la escriva
mi dama a mi hermana quiero
vn papel que vos lleveis;
esperad, que al punto buelvo. *Vase.*
Leon. Ya, Don Carlos, que ha llegado
el plazo de tus deseos,
pues ya te veras sin mi,
vna cosa sola espero
que añadas a las finezas
que hasta este instante te debo.
Car. Dexame, Leonor, por Dios,
no apures mi sufrimiento,
porque no sè que te adoro,
hasta que sè que te pierdo:
pero dime, què me quieres
pedir? *Leon.* Que si en algun tiempo
te llegare el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diste. *Car.* No solo esso
ofrezco a esse desengaño,
Leonor, pero hazerte ofrezco
victima el alma, y la vida;
pero como me enternezco
de esta suerte? tu no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu aposento tenias?
pues ni aun desengaños quiero
tuyos, sino huir de ti,
ya que segura te dexo.
Leon. Vete, vete, que algun dia
bolverán por mi los Cielos.
Car. Si esta esperanza no huviera,
me huviera yo, Leonor, muerto
a manos de mi dolor.
Leon. Si ayrado vna vez, si tierno

otra

otra vez me hablas, porquè
mas a el mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estar sin culpa? *Car.* Porque
temo, que en qualquier sucesso,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Pues yo en mi inocencia espero,
que ha de aver sucesso en que
no siempre lo peor es cierto. *Vanse.*

Salen Doña Beatriz leyendo vn papel, y Inès tràs ella.

Inès. Leyendo mi ama vn papel,
tan triste, y confusa està,
que mil deseos me da
de saber lo que ay en èl.
Vna vez le aja furiosa,
y al Cielo elevada mira,
otra llora, otra suspira.
d. Beat. Ay suerte mas rigorosa!
Inès. A leer buelve: de què nace
ya el agrado, y ya el furor?
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que haze.
d. Beat. Bien dizen, que vna cruel
pluma, aspid es de ìra lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Digalo yo, pues a mi
muerte su traycion me diò:
quien creerà mis penas? *Inès.* Yo.
d. Beat. Inès, tu estavas aqui?
Inès. A esta quadra sali aora,
y viendo la confusion
que tiene tu corazon,
te he de suplicar, señora,
digas, què causa te obliga
a tan grande estremo? *d. Be.* Es tal,
que por aliviar el mal,
es fuerza que te le diga.
Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galanteò
mucho tiempo. *In.* Si. *Be.* Y que yo,
agradecida a su ruego,
a su amor, y a su fineza,
le correspondi. *In.* Muy bien.
d. Beat. Bien te acordaràs tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declarò jamàs
con mi hermano, hasta salir
con vn pleyto, que a seguir
fue a la Corte. *In.* Lo demàs.
d. Beat. Pues Ginès, vn criado suyo,
que de mi obligado vive,
aquesta carta me escrive;
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto a que fue es de amor:
la carta dirà mejor
su traycion, y mi cuydado.
Lee. Cumpliendo, señora, con la obligacion de lo que ofrecì, que fue avisar de todo; hago saber a v. md. q̃ en casa de vna dama de esta Corte dexò por muerto a mi señor vn Cavallero de vna herida, de que estuvo dos dias sin sentido, preso; ya, gracias a Dios, està mejor, y libre y de partida para esta Ciudad, adõde No leo mas, porque confiesso que me ahogan ansias mias.
Inès. Què mas, señora, querias
leer, despues de leìdo esso?
d. Beat. Este es el pleyto a que fue
Don Diego? *In.* Era necessario,
que siempre es pleyto ordinario
de Madrid, amor. *d. Beat.* No sè
con què estilos, con què modos
pueda explicar mi dolor.
Inès. Quien viò partir al señor
(ò, fuego de Dios en todos!)
ofreciendo maravillas,
y como los alfaharcros
de amor, no solo pucheros
hazen, sino cantarillas.
Y al fin, duran sus estremos
hasta que otra cara vèn;
pero, picaros, tambien

nosotras lo mismo hazemos,
Y al cabo de la jornada,
bien sabe mi Santo Dios,
que estamos en paz, y no nos
quedamos à deber nada.
d. Beat. De rabiosos zelos muerta
estoy. *Inès.* Tienes mil razones.
d. Beat. Y durarân mis pasiones,
hasta que: pero à essa puerta,
Inès, no han llamado?
Inès. Si. *Beat.* Llega tu, y mira quien es.
Inès. Ay de ti, pobre Ginès,
si otro escriviera de ti,
que en Madrid descalabrado,
mi casto honor ofendias! *Vase.*
d. Beat. Locas confusiones mias,
ya que à ver aveis llegado
efectos de vna mudanza,
hazed pues todo es del viento,
que me lleve el pensamiento,
quien me llevò la esperanza.
Diera por ver a la dama,
que pudo empeñarle assi,
el alma, y la vida.
Salen Inès, y Leonor humildemente vestida.
Ines. Aqui està, entrad.
d. Beat Inès, quien llama?
Leon Quien, si merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrà desmentir no en vano
sus fortunas desde aora,
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro Cielo.
d. Bea. Alcese, amiga, de el suelo.
Leon. Què mal me ha sonado el èl!
d. Bea Què es lo que quiere? *Leo.* Este aqui,
carta de creencia es.
d. Be. Cuyo es? *Leo.* De Violante. *d. Be.* Inès,
què buena cara! *Inès.* Assi, assi.
Leon. Fortuna, à què mas estremo
puedes averme traido?
y aun lo que lloro no ha sido
tanto como lo que temo.
d. Beat. Violante me escrive aqui,
sabiendo, que vna criada
que he tenido, està casada,
que en su lugar. *Leon.* Ay de mi!
d. Beat. La reciba, porque tiene
bastante satisfacion,
que su virtud, y opinion,
à mi servicio conviene,
de que agradecida quedo
à la intercession. *Leon.* Los pies
me dad otra vez. *d. Beat.* De donde es?
Leon. Soy de tierra de Toledo.
d. Bea. Pues à què à Valencia vino?
Leon. Con vna dama, señora,
de la Virreyna, que aora
ha muerto, y assi, previno
mi suerte, buscar a quien
servir pueda en la Ciudad.
d. Bea. Su buena gracia, en verdad,
y su persona tambien
me agradan; de què servia?
Leon. De doncella de labor.
Inès. Esso si, que fuera error
essotra donzelleria.
Leon. Yo la trocaba, y no dudo,
que daros gusto sabrè
en esta parte, porque
Abril inventar no pudo
flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
compite, hermoso, y bello,
le harè con la primavera.
Enaguas, balonas, tocas,
no avrà menester salir
de casa para lucir;
pues como yo sabrân pocas
aderezallas, ni hazellas
del vso que mas se traen.
No ay labor blanca, no ay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion,
tanto, que dirâs, no en vano,
que al vivo anduvo la mano,
sino la imaginacion.
Bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gaza.
d. Bea. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente;
y assi, puedes desde luego
quedarte en casa, que aunquè
dueño mio, y della fue
mi hermano, à dudar no llego,
que siendo este gusto mio,
à èl no le embarazarà.
Leon. Que no se disgustarà.
señora, en quien es confio,
que hazer à vn triste feliz,
es de nobles como èl.
d. Bea. Como se llama? *Leon.* Isabèl.
d. Bea. Quitese el manto. *Sale d. Ju. Beatriz*
d. Be. Hermano D. Juan. *d. Ju.* Què hazias?
d. Bea. Vna fineza por ti
haziendo estoy. *d. Ju.* Como assi?
d. Bea. Porque sabiendo que avias
de agradecer, como amante,

dàr gusto à tu dama bella,
recibi aquesta doncella,
por ser cosa de Violante.
d.Iuan. La buena cortesania,
y la malicia agradezco;
y assi, esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia,
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz servireis,
pero yo os servire à vos.
Leon. Guardeos el Cielo, señor,
por la merced que me hazeis,
en mi vna esclava teneis.
d.Iuan Què te parece, Leonor, *ap.*
de la casa, y Beatriz bella?
Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.
d.Iuan. Beatriz, hablarte quisiera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer. *d.Beat.* Tuya soy;
idos las dos allà fuera.
Hablan los dos en secreto.
Inès. Vlled, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro serè fiel,
como su mucho valor
solamente haga vna cosa.
Leon. Què es? *Inès.* No ser melindrosa
en vn tantico de amor.
Leon. Essa caduca costumbre
ya espirò; y si verdad digo,
tambien yo traygo conmigo
mi poca de pesadumbre.
Inès. Como esso tu voz me diga,
desde aqui de mejor gana
serè amiga, y mas que hermana.
Leon. Y yo hermana mas que amiga:
què hable yo assi, Cielo! quien *ap.*
creerà aquesto de mi? *Vanse las dos.*
d.Beat. Carlos en Valencia? *d.Iuan.* Si;
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à servirse de esta casa;
mas vendrà al anochecer
à verte, y lo que quisiera,
que por mi tu amor hiziera,
es prevenir, y tener
algun regalo que hazelle.
d.Beat. Digo, que yo tratarè
mis escritorios, verè
que ay en ellos que ofrecelle;
que aunque estoy desbalajada,
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienzos, guantes,
y de la ropa escusada
que ay, por estrenar, veràs
vn azafare, que creo,
que le acredite el deseo.
d.Iuan Notable gusto me dàs.
d.Beat. Esto, y la cena, de mi
fia. *d.Iuan.* Pues yo buelvo luego,
à Dios. *d Beat* O traydor Don Diego;
quien se vengara de ti!
Vase Beatriz.
d.Iuan. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel: y aunque aya sido
su mayor cuydado estàr
lo que ha que està tan secreto;
que ninguno puede velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *Vase.*
Salen Don Diego, y Ginès de camino.
d. Dieg. En efecto
gran gusto es bolver vn hombre
a vèr su patria, Ginès.
Gin. Y mas quando ha estado tan
â pique de no bolver.
d. Dieg. Convaleciente me vi,
y libre apenas, porque
contra mi no huvo querella,
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte à su salvo me dèn.
Gin. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
què serà para dos vezes?
tu hiziste, señor, muy bien.
d Dieg. No es Don Juan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si. *d Dieg.* Ginès,
todo parece que oy
me và sucediendo bien.
Gin. Pues què maula te has hallado?
d Dieg. Es poca dicha, saber
que estando aora Don Juan
fuera de casa, podrè
vèr à Beatriz? *Gin.* De Beatriz
te acuerdas? *d. Dieg.* Quando olvidè
yo su gran belleza. *Gin.* Quando
por otra que yo me sè
te dieron en la cabeza,

ù de tajo, ù de rebès,
vn tanto, con que por tanto
no buelvas acà otra vez.
d. Dieg. Esso de servir vn hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
à el amante mas fiel.
Gin. Lo mismo hazen ellas. *d. Die.* Llega,
y pregunta por Inès;
y dila, que estoy yo aqui;
y advierte vna cosa. *Gin.* Què?
d. Dieg. Que del passado sucesso,
â nadie noticia dès,
y mas en càs de Beatriz.
Gin. Esso avia yo de hazer?
cree, que oy no sabrà de mi
mas de lo que supo ayer,
que no la vi de mis ojos.
d. Dieg. Llega, pues, llama.
Llama, y sale Inès.
Inès. Quien es?
Gin. Señora Nise, vn criado
de toda vuestra merced,
que tan amante, y rendido
se viene como se fue.
Inès. Ginès mio no me dàs
vn abrazo? *Gin.* Y dos, y tres,
que no soy yo miserable.
Inès Como has venido? *Gin.* Despues
lo sabràs muy por extenso,
que no ay tiempo aora, porque
mi señor te quiere hablar.
Inès. Luego ha venido tambien?
d. Dieg. Si, Inès, y con mil deseos
de verte àti, y de saber
como està Beatriz. *Inès.* Pues buena
la hallarà, sabiendo. *Sale Beatriz.*
Beat. Inès, quien llamaba, que con tanta
conversacion estâs *d. Die.* Quien
peregrino y derrotado
de la tormenta cruel
de vna ausencia, en que rendido
el zozobrado bajèl
de amor à vno, y otro embate,
sufriò vno, y otro desdèn,
hasta que tranquilo el mar
con el bello rolcler
de los amigos celajes
toma puerto à vuestros pies,
à donde consagra humilde
la tabla que tumba fue
en el templo de su amor
el idolo de su fè.
d. Beat. Què mientan assi los hombres! *ap.*
mas disimular es bien,
Aunque mas, señor Don Diego;
pero luego os lo dirè.
Inès, mira que no salga
à aquella quadra Isabel,
que no es bien que al primer dia
mis penas sepa. *Inès.* Hazes bien;
Ginès, despues nos veremos.
Gin. Como nos veamos despues,
yo harè verdad el refran,
de vn poco te quiero Inès. *Vase Inès.*
d. Beat. Aunque mas, señor Don Diego,
buelvo à dezir otra vez
(què mal se encubre el dolor!)
encarezcais, ni pintois
de la ausencia las tormentas,
significar no podreis
las que he padecido yo,
siempre amante, siempre fiel.
d. Dieg Albricias, que nada sabe. *ap.*
Gin. Como lo avia de saber? *ap.*
d. Beat. Como en la Corte os ha ido?
d. Dieg. Como ausente de vos, pues
no ay gusto en ausencia amando,
sino es vno. *d. Beat.* Qual? *d. Die.* Bolver
à vista de lo que se ama.
d. Beat. Que falso conmigo estè! *ap.*
vn aspid tengo en el pecho,
y en la garganta vn cordel:
en què estado el pleyto queda?
d. Dieg. Como estava le dexè;
porque mi poca salud
me trae à convalecer.
d. Beat. De q achaque? *d. Die.* De no veros.
d. Beat. Pues no ay en Madrid que ver?
no son bizarras las damas?
d. Dieg. Como à ninguna mirè,
no puedo dar voto en ellas.
d. Beat. Ninguna? *d Dieg.* Di tu, Ginès,
la firmeza que en mi viste.
Gin. Tanta firmeza vi en èl,
que lo vi muerto de amor.
d. Beat. Si, mas no dizes de quien.
d. Dieg. Quien fuera, que tu no fueras?
d. Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le llevasteis, donde à el ver
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa vna muger,
en vista os condenò à muerte,
de que ministro cruel
fue cierto e impetidor?
Gin. Como lo avia de saber?

hemos la hecho buena? *d. Die.* Muerto
estoy. *Gin.* Què miras? aun bien,
que yo no he hablado palabra.
d. Die. Què es esto que escucho? *Gin.* Es
tu sucesso de pe à pa,
sin quitarle, ni poner.
d. Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis,
que tengo para ofenderme
de vn traydor, aleve, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atrevido, y descortès,
que me passa por finezas
los agravios, no me hableis
otra vez en vuestra vida,
si no intentais que otra vez
os dè à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
dama por quien pueda darse
la muerte a vn hombre sin fè.
d. Die. Mirad. *d. Bea.* Mirad vos, D. Diego,
que es tarde, y no serà bien,
que me cueste oy el pesar,
mas que me costò el placer:
idos, pues. *d. Die.* Harta dexaros
desengañada de que.
Dentro d. Ju. Como no ay aqui vna luz?
d. Beat. Ay infelize! este es
mi hermano. *Gin.* Pues el hermano,
como lo avia de saber?

Sale Inès.

Inès. Señora, mi señor sube.
d. Die. Què quieres que haga? *d. Be.* No sè.
Inès. Yo sì, entrad en esta quadra,
donde escondidos estreis,
hasta que podais salir.
d. Bea. Infeliz soy! *Inès.* Entrad, pues.
Gin. Yo tomo de buen partido,
que dos mil palos me dèn.
d. Beat. Cierra la puerta àzia acà,
porque no los puedan vèr.
Inès. Ya està la puerta cerrada.

Sale Don Juan.

d. Ju. Siendo al anochecer,
no ay luzes en casa? *Sale Leon.* Aqui
las luzes estàn. *Sale D. Car.* Al vèr,
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedè;
dame, señora, à besar
la mano, y si merecer
(ay Leonor! tu en este estado?)
puedo tanta dicha. *d. Bea.* Aunque
con rendimientos, Don Carlos,
desenojarme intenteis,
del agravio que a esta casa
aveis hecho, no podreis.
Car. Ya de esse agravio, señora,
con Don Juan me disculpè,
èl me disculpe con vos,
pues ya yo lo estoy con èl;
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrarme, creed,
que en ella para serviros
mi alma, y vida teneis.
d. Ju. Ya le he dicho yo à mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos de espacio.
d. Bea. Pues ya que de passo es
la dicha, dadme licencia
à que de passo tambien
os sirva como pudiere,
mal prevenida mi fè:
aqui no estais bien, entrad
en mi quarto; ola, Isabèl,
alumbra à mi primo: Cielos,
lastima de mi tened!
Leon. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
serviros oy, què mayor
dicha! què mayor placer!
Car. Ay, Leonor! si yo pudiera
dexarte servida, cree,
que no quedaras sirviendo.
Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de ti,
que algun credito me dès.
Car. Creyò alguno lo que oyes,
primero que lo vê?
Leon. Si, pues hizo mal. *d. Ju.* Mirad,
que con estremos nos deis
alguna sospecha en casa.
Car. Quien puede dexar de hazer
estremos, viendo à Leonor
en el trage de Isabèl? *Vanse.*
Gin. Inès, podrèmos salir?
Inès. No, que estàn al passo. *Gin.* Pues,
què hemos de hazer? *Inès.* Esperar,
que el huesped se vaya.
Gin. Quien es este huesped?
Inès. Vn primo de casa: yo bolverè
à sacaros; y si cierra
mi amor la puerta, saldreis
quando ya estè recogido,
por esse balcon. *Gin.* Balque?
Inès. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,
aun no danzo el saltaren:

Inès,

Inès, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es possible *d. Die.* De qualquiera
suerte lo dispon, Inês.
Gin. Como tu ya estàs, señor,
enseñado à que te dèn,
piensas que el salir no es nada.
Inès. Cerrad la puerta, y no hableis.
d. Die. Quien se viô en igual aprieto?
Gin. Yo, sin que, ni para que.
Inès. Gran cochiboda ay en casa,
quiera Dios que pare en bien.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

d. Car. Esta todo prevenido?
Fab. Ya la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.
d. Car. Mas falta. *Fab.* Què es?
d. Car. Que Don Juan,
que oy he de partirme sepa,
para que dèl me despida.
Fab. Pues no sabe que oy te ausentas?
d. Car. No, ni èl, ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo irè à avisarle.
d. Car. Aguarda, espera,
que èl parece que ha tenido
de mi pensamiento nuevas,
pues à la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Juan.

Tan de mañana, Don Juan?
pues què madrugada es esta?
d. Jua. Lo mismo puedo deziros,
donde vais con tanta priessa?
d. Car. Anoche quando bolvi
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que ay
en Vinaroz dos galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hazer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla.
Y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda
bolver à todo la espalda;
y assi, con vuestra licencia,
Don Juan, pienso partir oy.
d. Ju. Si yo, Don Carlos, pudiera,
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que conocerla. *d. Car.* Como?
d. Ju. Como me importara
deteneros en Valencia
vnos dias alma, y vida.
d. Car. Fabio? *Fab.* Señor.
d. Car. Quando vengan
las postas, despediràslas. *Vase Fabio.*
Ved, Don Juan, con quanta priessa
son vuestros preceptos, antes
que preceptos, obediencias:
què ay de nuevo?
d. Ju. Estamos solos? *d. Car.* Si.
d. Ju. Pues cerrad essa puerta.
d. Car. Ya lo està: què es esto? *d. Jua.* Es
vna desdicha, vna pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi saberla,
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre, Carlos,
por ser en los dos la mesma.
Mirad quanto de vn dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.
Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mi à valeros,
y oy en las mias es fuerza
que yo me valga de vos;
ò quan villana! ò quan necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta priessa la deuda!
Car. Desde anoche acà huvo causa,
que à tan grande estremo os mueva?
d. Jua. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise hazeros fuerza:
Y despues, que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, tratè recogerme;
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron, desuerte,
que entre confusas ideas,
apenas dormir queria,
quando despertaba apenas;
quando oygo (tiemblo el dezirlo!)
que en yna quadra de afuera

yna

vna ventana se abria
presumiendo, que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quien era,
abriendo, sin hazer ruìdo,
de mi ventana la media;
pues oyendo vna razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle và,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
à que el viento hazer pudiera
el ruìdo; pero què poco
dura el bien que vn triste piensa!
pues por el balcon, à este
tiempo, vì que se descuelga
vn hombre: acudì bolando
à tomar vna escopeta,
y por prisa que me dì,
ya otro, y èl daba la buelta
à la calle, a cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ò tivia, ò facil, ò vana
imaginacion, siquiera
de que eran ladrones, no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto, iguales
los que huyen, y el que cierra.
Quiseme arrojar a ellos,
mas viendo con quanta prieſſa,
y ventaja iban, hallè
que era inutil diligencia;
conocer quien era quise
la que vestida, y despierta
à aquellas horas estava,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrada hallè de manera,
que llamar à èl no era mas,
pues todas en mi presencia
se avian de alborotar,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa,
poner sele à la inocencia,
y advertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda
que haze vn ofendido, quando
no està en terminos la ofensa,
dàrla à entender con dezirla
para no satisfacerla.
Yo no he de hazer en mi casa
novedad, de la manera,
que hasta aqui me vieron todos,
me han de vèr, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrè hazer que el color mienta;
pero para este recato,
tener vn amigo es fuerza
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy yo fuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que como os dixe,
sois mitad del alma mesma;
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta?
y assi, para averiguarlo,
oìd lo que mi pecho intenta:
Dentro de mi quarto yo
tengo vna quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamas sale, ò entra
criado alguno; aqui escondido,
Don Carlos: pero à la puerta
llaman. *Llaman dentro.*
Car. Esperad; quien es?
Dent. Fab. Yo soy, señor, abre aprieſſa.
Car. Si vès que tengo cerrado,
porquè llamas? *Sale Fabio.*
Fab. Porque sepas
vna grande novedad,
de que importa dàrte cuenta.
Car. Què es? *Fab.* Estando de esta casa
esperandote à la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, a vèr si en ella
posada avia. *Car.* Què dizes?
Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
vn instante te la tenga,
y mas aviendole dicho
que sì, y apeadole aì fuera,
donde ha de vèr si sales.
Car. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia
viene. *d. Ju.* Conoceos èl? *Car.* Sì.
d. Ju. Pues mira tu, quando pueda
salir de aquelle aposento
Don Carlos, sin que le vea,
y avisa. *Fab.* Aora podrà,
que èl en el quarto se entra
que le han dado. *d. Jua.* Pues salgamos
de aqui vna vez, que allà fuera
verèmos que hemos de hazer.
Car. Salgamos, Don Juan, aprieſſa.

d. Jua.

l.Ju. Vamos a mi casa, adonde
ya es de los dos conveniencia
estàr en ella escondido.
l.Car. Què de temores me cercan!
l.Ju. Què de cuydados me afligen!
l.Car. Ay, Leonor, lo que me cuestas!
Vanse, y salen Doña Beatriz, y Inès.
l.Beat. Inès, nada me digas,
q̃ a mas dolor mi sentimiento obligas.
Inès. Pues aviendo salido
del empeño de anoche tan sin ruìdo,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginès echamos fuera,
què es lo que aora te aflige?
d.Be. Tu de mi llanto mi pasion coliges
que importa que salieſſen
sin q̃ mi hermano, ni Isabèl los vieſſen,
si despues de mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
viſte, Inès, en tu vida
desverguenza mayor, que la fingida?
viſte con la pena, y tristeza
con que a significarme la fineza,
que ausente avia tenido,
llegò Don Diego, aviendo yo sabido
quanto le avia passado
en Madrid, de otra dama enamorado?
Inès. El no nos oye aora,
y assi por èl he de bolver, señora:
què querias que hiziera
en Madrid, q̃ es el centro, y es la esfera
de toda la lindura,
el asseo, la gala, y hermosura,
vn Cavallero mozo,
que là apunta el dinero con el bozo,
y està, quando mas ama,
cincuenta y tres leguas de su dama?
ya pagò su pecado
bastantemente en càs de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado;
y assi aunq̃ amor en tu opiniõ le culpa,
en la mia el ausencia le disculpa.
Bea. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Inès, que los agravios,
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por vèrle disculpar conmigo,
no sè lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy.
Inès. Aguarda, espera,
que si ese es tu deseo,
y o te lo cumplirè, pues nada creo
que embarazarnos puede,
q̃ quãdo te entre à vèr, aqui se quede,
no ay ya que hazer estremos,
pues que la escapatoria no sabemos.
d.Beat. Si, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera;
Inès, que imaginaſſe,
que yo sobre mis quexas, procuraſſe
a sus disculpas la ocasion. *Inès.* A todo
remedio ay. *d.Bea.* De què modo?
Inès. De este modo:
Yo le dirè, que està tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
q̃ vna, y docientas vezes me has mãdado
no admitir papel suyo, ni recados;
mas que no obstante, solo por hazelle
gusto, me he de atrever. *d.Be.* A què?
Inès. A ponelle
donde te pueda hablar, con que consigo
tres cosas, la vna, que èl se vea contigo;
la otra, que tu rogarle no parezca;
y la otra, que èl a mi me lo agradezca.
d.Bea. Inès, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto te he dicho, haz tu como quisieres,
y en esta parte, mas no discurramos,
porq̃ Isabèl no entienda lo q̃ hablamos.
Sale Leonor con vnas flores en vna salvilla.
Leon. Aquellas son, señora,
las flores q̃ mandaste hazer. *d.Bea.* Aora
gusto, Isabèl, no tengo para nada:
yo las verè despues. *Le.* Què poco agrada
quien sirve sin estrella!
d.Be. Menos agrada quièn amò sin ella. *Vase.*
Le. Què es esto, Inès, q̃ tiene nuestra ama?
Inès. Esto es, amiga, rebentar de damas:
tiene vna hipocondria,
con que de vna hora à otra, cada dia
muda mil pareceres;
oye, vè y calla, si agradarla quieres. *Vase.*
Leon. Harto oygo, y harto veo,
y harto callo tambien lo que deseo;
para què eficazmente
persuadirme procuras aqui ausente
de mi casa, mi patria, y padres? puedo
perder jamàs a mi desdicha el miedo,
si està tan cerca el daño,
que es locura aguardar el desengaño;
y me pone tan lexos la esperanza,
que es locura perder la confianza?
Què importa la mudanza
continua de los Cielos? si dezia
vno, que enfermo de mi mal estava:
ay trifle del que fia
su cura al tiempo! porque examinaba,

que

q̃ es medio, aunque sabio, tan incierto,
que ya el mal avia muerto,
quando â curarle el Medico llegaba,
matando mil, para vno que sanaba;
quien jamâs se avrâ visto
(mal mi dolor, mal la pasion resisto!)
en tan misero estado,
como yo, sin aver (ay de mi!) dado
ocasion à fortuna tan tyrana,
pues nunca fue.

Sale Don Juan.

d. Ju. Isabèl, què haze mi hermana?
Leo. En su quarto, señor (ò pena fuerte!)
està. *d. Ju.* Pues hablarète de otra suerte,
si sola estàs; què hazias, Leonor bella?
Leon. Lo q̃ siempre, dexarme de mi estrella:
has visto à Carlos? *d. Ju.* Si, porq̃ no fuera
justo. *Le.* Què. *d Ju.* q̃ sin verle se partiera.
Leon. Luego ya se ha partido?
d. Ju. Si, Leonor. *Leon.* Sin averse despedido
de mi? què poco à tus finezas debo!
d. Ju. No, Leonor, con afecto aora nuevo
dexes tu entendimiento
facilmente llevar del sentimiento:
yo estoy en guarda tuya,
y no sin causa tu disgusto arguya,
que de mi defendida,
por ti he de aventurar honor, y vida.
Leon. No dudo essa fineza
de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Juan, fio
de tan hidalgo noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio,
no es posible negarse al sentimiento:
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire a llorar de tu presencia,
que no es razon, q̃ descortès mi llanto,
pierda à tus confianzas el decoro,
no llore yo, sabiendo tu q̃ lloro. *Vase.*
d. Ju. Què cuerdamente dezia
aquel sabio, que entre el vèr
padecer, y el padecer,
ninguna distancia avia!
dixela, que se avia ìdo
Carlos, que encerrado ya
dentro de mi quarto està;
porque èl, y yo hemos querido,
que nadie sepa este grave
empeño; porque en efecto,
ninguno guarda vn secreto,
mejor que el que no lo sabe.
Fuera de que estando aqui,
oy el padre de Leonor,
para todos es mejor: Carlos!

Sale Don Carlos.

d. Car. Estais solo? *d. Ju.* Si,
que nò entrara acompañado.
d. Car. Aveis hablado a Leonor?
d. Ju. Si Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfacion
sus lagrymas; ha sentido
pensar que os aveis partido
con tan discreta pasion,
que he llegado a persuadirme,
que aunque el indicio la culpa,
que ella està, Carlos, sin culpa.
d. Car. Poco reneis que dezirme
en esso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no lo toco, y veo,
tengo de creelle? *d. Ju.* No.
d. Car Luego hablar dèl es error,
supuesto que en mis rezelos,
han de ir borrando los zelos,
quanto pintare el amor:
Dixisteis que avia venido
su padre? *d. Ju.* No. que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que està. *d. Car.* Bien ha sido;
y que mandasteis a Fabio?
d Ju. Que en la posada estè, pues
èl conocido no es,
para que leal, y sabio
siempre a la mira estuviesse
del padre, y que procurasse
penetrar quanto intentasse.
d. Car. Medio muy frivolo es esse,
que claro es que èl no dirà
a nadie a lo que ha venido.
d. Ju. Con todo esso, mas què ruìdo es este?

Ruìdo àzia la puerta que estarà cerrada, mirando Carlos.

d. Car. Ser cierto ya,
Don Juan, el lance mayor,
que sucedernos pudiera,
quien sube por la escalera
es el padre de Leonor.
d. Ju. Què dizes? *d. Car.* Que yo por essa
llave le vì, y conocì.
d. Ju. El padre de Leonor? *d. Car.* Si.
d. Ju. Pues retiraos apriessa
vos a essa quadra, que yo
a recibirle saldrè,
y lo que intenta sabrè.
d. Car. Deteneos, esso no,
que no es adonde Leonor,

y yo eſtamos, venir el
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros. *d.Iuan.* Pues ſiempre os queda
libre el paſſo a accion igual,
no anticipemos el mal,
dexemosle que ſuceda:
eſcuchemosle primero;
retiraos pues. *d.Car.* Si harè,
pero à la mira eſtarè.

Eſcondeſe Don Carlos, abre la puerta D Iuan, y ſale Don Pedro viejo de camino.

d.Iuan. A quien buſcas, Cavallero?
d.Ped. Suplicoos que me digais,
pues por Cavallero os toca
honrarme, ſi Don Juan Roca
en caſa eſtâ. *d.Iuan.* Què mandais,
porque Don Juan Roca ſoy?
d.Ped. Que vueſtros brazos me deis,
pues que vos ſolo podeis
ſer de mis fortunas oy
puerto, a cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando à vueſtra caſa llego
à lograr vna eſperanza,
ſeguro de que ha de hallar
mi infeliz tyrana eſtrella
todo quanto buſco en ella.
d.Carl. Què mas ſe ha de declarar?
d Iuan. Sin duda que ya ha ſabido, ap.
que Don Carlos, y Leonor
eſtàn aqui: yo, ſeñor,
à mi ſuerte agradecido
eſtoy, quando aſsi me honrais;
pero es fuerza padecer
mil dudas, haſta ſaber
quien ſois, y què me mandais.
d.Ped. Sentaos, y quien ſoy, ſeñor,
de aqueſſa ſabreis primero;

Sientaſe D. Juan, y D. Pedro le dà vna carta.

luego ſabreis lo que eſpero
fiar de vueſtro valor.
d.Iuan. Del Marquès mi ſeñor es
la carta, dudando eſtoy.
d.Ped. Leed ſabreis della quien ſoy,
y mi pretencion deſpues.
Lee. El ſeñor Don Pedro de Lara, mi pariente, y amigo, và a eſſa Ciudad en ſeguimiento de vn hombre, de quien importa à ſu honor ſatisfacerle: mi poca ſalud no me dà lugar à acompañarle; pero fio, que donde vos eſtais, no le harà falta mi perſona: y aſsi, os pido que ſu ofenſa es mia, y ſu ſatisfacciõ corre por mi cuenta. Dios os guarde. El Marquès de Denia.
Lo que me eſcrive el Marquès
mi ſeñor aveis oìd;
lo que yo reſpondo à eſto
es, que aqui para ſerviros
me teneis à todo trance.
d.Ped. Guardeos Dios, que aſsi lo fio
de las noticias que traygo,
y de las partes que miro
en vos, en cuyo reſguardo
ſolo, y ſecreto he venido,
en confianza no mas
de eſſa carta; porque dixo
el Marquès, que en vos tendria
mi honor valedor, y amigo,
por muchas obligaciones
que à ſu caſa aveis tenido.
d.Iuan. Todas las confieſſo, y todas
vereis en vueſtro ſervicio
empleadas igualmente;
pero para eſto es preciſo
ſaber, ſeñor, la ocaſion
que à Valencia os ha traìdo:
apuremos de vna vez
todo el veneno al peligro. ap.
d.Ped. Yo lo dirè, ſi es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble ſoy, Don Juan, y ſobre
ſer noble, eſtoy ofendido,
mi enemigo eſtà en Valencia,
tràs èl vengo, harto os he dicho.
d.Iuan. Y yo lo he entendido todo
tan bien ya como vos miſmo.
d.Ped. Diſcreto ſois; y aſsi, ſolo
quiero que eſteis prevenido,
para quando yo os aviſe
de que de vos neceſsito. *Levantaſe.*
d.Iuan Eſperad, que falta mas.
d.Ped. Dezid, què falta? *d.Iu.* Advertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes y amigos:
y aſsi, ſin ſaber quien es,
Don Pedro, vueſtro enemigo,
ni el Marquès puede mandarme
coſa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor que
reſulte contra mi miſmo.
d.Ped. De vueſtra ſangre, y cordura
ha ſido reparo digno,
y aunque ſea contra mi,
os lo agradezco, y eſtimo:
y para que no dexemos
el eſcrupulo indeciſſo,
què teneis con vn Don Diego
Centellas? *d.Iuan.* Ser conocido

rio no mas. *d. Ped.* Este es
aquel competidor mio:
segun esso ya el reparo
es ninguno. *d. Iuan.* Assi lo afirmo.
d. Ped. Pues este vna noche (ay triste!
con què dolor lo repito!)
quedò por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerle, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en vn cadaver los filos
de mi vengativo azero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,
à quien diera muerte vivo.
Llegò justicia, y yo alcè
la mano al instante mismo
à venganzas, y querellas;
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratara
de vengarse por escrito.
Entre el alboroto huyò
vna hija mia: al dezirlo
me embaraza la verguenza:
mal aya el primero que hizo
ley tan rigorosa, pacto
tan vil, duelo tan impio,
y entre el hombre, y la muger
vn tan desigual partido,
como que estè el proprio honor
sujeto al ageno arbitrio.
Huyò, digo, de mi casa,
y aunque de aquelle delito
fueron dos los agressores,
à este con dos cautas sigo:
La primera, que no sè
del otro, y assi es preciso,
que aquel de quien sè primero,
pruebe primero el castigo:
La segunda, que viniendo
aora por el camino,
vn cavallero venia
recatado, y prevenido
con vn criado, y vna dama,
en mi posada me han dicho;
y por las señas, en ella,
que aviendo èl convalecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir que se ha valido
dèl en su fuga: y assi,
en este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas ossado le sigo;
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra,
ò para que vengativo
haga, que aun estas no queden,
sin que los indicios vivos
de mi pecho les abrasen;
y pues mi agravio os he dicho,
y ya no ay inconveniente
en ayudar mis designios,
despues bolverè a buscaros,
que aora de vos me retiro
à hazer otra diligencia,
de que os vendrè a dar aviso,
como à quien ya desde aqui
mi amparo ha de ser, y hasido;
no tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traìdo,
quanto por la obligacion
en que os pone averme visto
dar lagrymas à la tierra,
y dar al Cielo suspiros. *Vase.*

Sale Don Carlos.

d. Car. Quien en el mundo se viò
en las dudas que me miro?
d. Iuan. Vamos refiriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.
d. Car. Vos teneis en vuestra casa
a la dama de vn amigo.
d. Iuan. Hija de vn hombre, que oy
à valer de mi se vino.
d. Car. El amigo, està tambien
en vuestra casa escondido.
d. Iuan. Y a efecto de que me ayude
à vengar agravios mios.
d. Car. El enemigo que aquel
busca es tambien mi enemigo.
d. Iuan. Y yo de todos prendado,
no sè à què me determino;
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marquès, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi mismo:
què puedo hazer? *d. Car.* Resolvero
à que el tiempo ha de dezirlo,
obrando en los lances como
se vinieren sucedidos.
d. Iuan. Pues si avemos de esperarlos;
Carlos, no ay que prevenirlos,
que ellos vendràn, y hasta entonces
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
haga la desdicha fuera:

de

de mi fin cuydado vive.
d.Carl. Pues à Dios, piadosos Cielos.
d.Iuan. A Dios, pues, Cielos divinos.
d.Carl. Sacadme de tantas penas.
d.Iuan. Negadme à tantos peligros.
Vase cada vno por su puerta, y Don Carlos se encierra por de dentro, y salen Don Diego, y Ginès.
d.Dieg. Tu has de ir.
Gin. No he de ir. *d.Dieg.* Porquè?
Gin. Porque la mas singular
razon que ay para no andar,
es tener quebrado vn pie.
d.Dieg. Valgate Dios, què notable
estas! *Gin.* Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios
cierto cuento razonable.
En vn pozo vn Portuguès
cayo; al verlo, dixo vn hombre:
Valgate Dios; y èl de abaxo
le respondiò: Ya non podes
facil es la aplicacion,
y à proposito ha venido,
si es lo mismo aver caìdo
de vn pozo, que de vn balcon.
d.Dieg. Yo tambien no saltè, y no
me hize daño? *Gin.* Pues què quieres,
si tu quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?
d.Dieg. Tu poca maña condeno.
Gin. Esteno, señor, de pies,
malo para vno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre, y cansancio vn dia
à vna posada llegò
cierto Frayle, y preguntò
à la huespeda, què avia
que comer? si vna gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quien podrà comella,
respondiô con gran mohina,
acabada de matar?
tierna estarà, replicò
la huespeda, porque yo
sè vn secreto singular
con que se ablande; y cogiendo
la polla que viva estava,
viô que los pies le quemaba,
con que à nuestro Reverendo
muy blanda le pareciò:
y aunque el hambre pudo hazello,
at lbuyendolo a aquello,
en la cama se acostò.
Estaya la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y èl cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz; dixo, al vèr la llama,
la huespeda: Padre, què es
esso? y èl dixo: Muestrama,
quemo à la cama los pies,
porque se ablande la cama;
assi no te dè mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, pues en efeto,
tu eres paja, y yo gallina.
d.Dieg. Por mas que tu voz me diga,
no has de escusarte, Ginès,
de ir à vèr à Inès. *Gin.* Inès
no es vna fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
trâs tenernos à vn rincon,
nos vaciò por vn balcon,
al fin como servidores,
yo suyo, y tu de su ama?
pues vive Dios de no vella
en mi vida. *d.Dieg.* Antes por ella
se asseguròvida, y fama
de Beatriz y agradecido
debo à la fineza ser.
Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede vn hombre caìdo.
d.Dieg. Ya es notable tu estrañeza.
Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si à los dos nos coxe
tu amor de pies à cabeza?
d.Dieg. Por mi has de ir allà. *Gin.* Yo irè,
pero por partido tomo
traerte mal despacho. *d.Dieg* Como?
Gin. Como voy con muy mal pie.
d.Dieg. En esta esquina te espero.
Gin. Poco tendràs que esperar,
si solo à Inès has de hablar.
d.Dieg. Porquè? *Gin.* Porque à lo q̃ infiero,
del trage, el brio, y el talle,
es ella la que salìo
de su casa. *d.Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila, que en este portal
estoy, que se llegue aqui.
Sale Inès tapada.
Inès. Desde la ventana vi
à Don Diego: y aunque es tal
mi temor, le hablarè, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me embia.
Gin. Què importa, traydora Inès,
lo tapadillo, si el brio

và diziendo à vozes, que eres
col, y flor de las mugeres?
Inès. Què es aquello, Ginès mio?
Gin. Esto es coxear. *Inès.* Ya lo veo;
pero de què achaque es?
Gin. De vn achaque tuyo, Inès.
Inès. Miente como vn cogiteo.
Gin. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.
Inès. Negara la conclusion,
â no ir en càs de Violante
à vn recado, y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte no mas
de vna palabra, te irâs.
Inès. Aquesso fuera peor,
que si mi ama supiera
que te hablaba, me matara.
d. Dieg. Porquè, Inès? *In.* Porque es tan fiera
su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomarme ha mandado
papel tuyo, ni recado.
d. Dieg. Pues, Inès, tanto castigo
para quien la adora? *Inès.* Darte
quisiera aora. *d. Dieg.* Porquè, di?
Inès. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.
Gin. Si cessa la indignacion,
con dezir los enojados,
mandarè à quatro criados,
que os echen por vn balcon.
Y ella con mandarlo à vna
sola criada, nos echò
can à la letra, que yo
voy cogiendo mi fortuna:
què mas quiere? *d. Dieg.* Tu tambien
eres, Inès, contra mi?
Inès Esso que te digo aqui
se avia disfrazar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte. *d. Dieg.* Pues si està
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Inès,
que solo vn instante vella
pueda yo. *Inès.* En esso està ella.
d. Dieg. Y fia de mi despues
desto, que aora te dà
mi amor la satisfaccion.
Dale vn bolsillo.

Inès. Para mi escusadas son
estas cosas. *Gin.* Claro està.
Inès. Y porque veas que tengo
gana de servirte, harè
vn acaso: yo dirè
que ya del recado vengo:
y pues empieza à cerrar
la noche, y mi amo està fuera,
tu, à solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta. *d. Dieg.* Ay, Inès!
oy nueva vida me dàs.
Inès. Entrarte tràs mi podràs,
y obre fortuna despues.
d. Dieg. Dizes bien, y yo te sigo.
Gin. Ay, Inès, lo que te quiero!
Inès. Habla vuested, Cavallero,
con la joyuela, ò conmigo?
Gin. Con quien quisieres que sea,
mas ponle à mi parte nombre.
Inès. Quita, que yo no hablo à hombres
que sè de què pie coxea. *Vase.*
d. Dieg. Sigueme, Ginès. *Gin.* Yo?
d. Dieg. Si. *Gin.* Adonde?
d. Dieg. Conmigo ven.
Gin. El diablo me lleve, amen,
si yo passare de aqui:
què me quieres encerrado?
fues por faltar vno mas,
en la calle me hallaràs,
y haz cuenta que va h[illegible]
d. Dieg. Esse temor me ha advertido,
que irme solo es lo mejor. *Vase.*
Gin. Es muy cuerdo esse temor,
y haz quenta que ya he partido. *Vase.*
Salen Beatriz, y Leonor.
d. Beat. Haz encender vnas luzes,
Isabel, y en essa quadra,
espera, en tanto que yo
de la labor enfadada
me divierto en esta rexa
vn rato. *Leon.* Harè lo que mandas!
Malo es servir, y peor *ap.*
servir sin desconfianza:
recatandose de mi,
siempre Beatriz, y Inès andan,
vna salió fuera, y otra
aqui debe de esperarla.
Quiero dar lugar, pues sè
en què estos secretos paran,
à que hables; yo me acuerdo
quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confianza,

de

de vnas, y de otras, que entonces
me servian: batta, batta,
memoria, y pues aora sirves,
Leonor, oye, mira, y calla. *Sale Inès.*
Inès. No diràs que me he tardado.
d.Beat. Por saber lo que te passa
con Don Diego, eltoy, Inès,
esperando en esta sala:
Què ha avido? *Ines.* Que mi papel
no ha echado à perder la traza,
tràs mi viene, sin que entienda,
que tu, señora, le llamas;
no ay sino hazer aora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.
d.Beat. Inès, mira quien andaba
aì fuera. *Inès.* Ay, señora! vn hombre.
Sale Don Diego.
d.Bea Quièn assi? *d.Die.* Quien à tus plàtas,
hermosa Beatriz, ofrece
vna, y mil vezes el alma.
d.Beat. Què es esto, Inès? *Inès.* Yo, señora,
la puerta dexè cerrada.
d.Bea. Miètes, que esta es traycion tuya;
no has de estar vn hora en casa.
d.Die. Para què riñes à Inès,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo? en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premios,
que si lo dàrte venganzas.
d.Bea. Señor Don Diego, bien estan
demasias escusadas
pudieran estàr, sabiendo,
que no es oy vna esperanza
para conmigo imposible.
d. Die. Siempre lo fue, que mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciessen lograrla.
d.Bea: Si, mas nunca menos que oy.
d.Die. Porquè? *d.Bea.* Porq̃ es muy cõtraria
politica del amor,
que merezca quien agravia.
d.Die. Disculpar essa sospecha
pretendo. *d.Bea.* Mal disculparla
podreis. *d.Die.* Quexa bien fundada.
d.Bea. Don Diego,
la hora es muy aventurada,
aquessa puerta esta abierta,
muy dispuesta mi desgracia;
ìdos, no querais perderme.
d.Die. De dos suertes ay que alcanza
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarlas;
en oyendome me irè.
d.Bea. Inès, essa puerta guarda,
ya que es fuerza que lo oyga,
à precio de que se vaya. *Vase Inès.*
d.Die. Yo sali, Beatriz hermosa,
de Valencia. *Sale Inès.*
Inès. Ay desdichada!
d.Bea. Què es esto? *Inès* Mi señor viene.
d.Bea. Triste de mi! *Ines.* Ea, què aguardas?
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.
d.Die. Què desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escondese.*
d.Bea. Què tyrana
ha sido siempre mi estrella!
Inès. Què te turbas, y desmayas?
no temas, que mi señor
no trae recelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo. *d.Bea.* Ay, Inès, quanta
es mi pena!
Salen Carlos, y Don Juan.
d.Jua. Yo venia,
Carlos, como digo à casa,
quando vì que vn hombre en ella
entrò; en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes que ninguno salga.
d.Car. Entra, y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas.
d.Jua. Beatriz. *d.Beat.* Hermano.
d.Jua. Què hazias?
d.Bea. Aqui con Inès estava.
d.Jua. Està bien. *d. Beat.* A donde vàs?
d. Jua. Es novedad que en mi casa
entre yo donde quisiere?
d Be. No lo es, pero es estraño. *d. Ju.* Aparta.
d. Bea. El modo de hablarme.
d. Ju. Quitate delante.
d.Bea. Pena estraña! *D. Diego al paño.*
d. Dieg. Azia este aposento viene,
salida tiene à otra quadra;
quiero vèr si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.
d. Jua. Della suerte salir pienso
de vna vez de dudas tantas.
Entra tràs dèl sacando la espada.
d. Bea. Para entrar al aposento
(ay de mi!) la espada saca.
Inès. Muertes de hombres ha de aver.
d. Bea. Inès, la suerte està echada.
Inès. Y echada à perder, señora.
d.Bea. Sin vida estoy, y sin alma.
Inès. Pues qualquiera destas es

importantisima alhaja,
huyamos. *d. Bea.* Aun para huir
aliento, y valor me falta.
Inès. Don Diego del aposento
saliò, pues que no te halla
en èl. *Leonor dentro.*
Leon. Ay de mi, infelize!
d. Beat. Passando de quadra en quadra
diò donde estava Isabèl,
ella de vèrle se espanta,
y huyendo dèl hasta aqui
viene, à este lado te aparta.
Sale Leonor con luz, y Don Diego tràs ella.
Leon. Hombre, que mas me pareces
sombra, ilusion, ò fantasma,
què me quieres? No bastò
el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?
d. Die. Muger, que mas me retratas,
fantasma, ilusion, ò sombra,
mis desdichas no me bastan,
sino las que tu me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy.
Sale Don Juan, y conocele.
d. Jua. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podrâs, Don Diego.
d. Die. Detened, Don Juan, la espada,
que aunque vuestra casa està
en esta parte agraviada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;
pues es cosa averiguada,
que es la venganza mejor,
no aver menester venganza.
d. Ju. Don Diego Centellas es, *ap.*
con Leonor estâ, aqui hallan
mis sospechas el mejor
desengaño: albricias, alma,
que aunque esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.
d. Beat. Suspenso el azero, al vèrle,
se quedò; oye lo que hablan.
d. Die. Yo, Don Juan, amè en la Corte
à Leonor, que es esta dama,
en cuya casa vna noche
me sucediò vna desgracia:
vine â Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estava. *Leon.* Ay de mi! *d. Die.* Esta noche
me he atrevido à entrar â hablarla.
d. Bea. Què buena disculpa, Inès,
si Isabèl conformara
con ella! haz seña; que diga
que si, que es ella la dama.
Hazele señas Inès.
Leon. Don Juan, quanto aqui has oìdo
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage,
vivo sirviendo à tu hermana.
Inès. La seña entendiò. *d. Beat.* Y lo finge
tambien, que aun à mi me engaña.
Leon. Pero diga èl si yo aqui,
ni allâ le dì. *d. Juan.* Calla, calla.
Leon. Ocasion. *d Jua.* No te disculpes;
ay muger mas desgraciada!
Inès. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.
d. Beat. Solo que lo aya creido
mi hermano es lo que me falta.
d. Ju. Què harê? que aunque estè seguro
yo, que lo estè Carlos falta.
Sale Don Carlos.
d. Car. Aviendo en la calle oìdo
ruìdo acà dentro de espadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, Don Juan; mas las armas
tienen suspensas los dos,
desde aqui oyrè lo que tratan,
que quizàs serà su honor
conveniencia à la desgracia.
d. Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues
à ser agravio no passa,
mirad si os estarà bien,
ò remitirla, ò vengarla.
d. Jua. Don Diego, vuestras disculpas
convienen con señas varias,
que oy tengo de Leonor.
d. Car. Què escucho? pena tyrana!
A Leonor nombrò, y Don Diego.
d. Ju. Pero vna pregunta falta:
es esta la primer noche
que aqui aveis entrado à hablarla?
d. Die. Malicia trae la pregunta: *ap.*
por si, ò por no, he de salvarla:
no, que anoche entrè por essa
puerta, y por essa ventana
sali sabida la culpa,
què importa la circunstancia.
d. Ju. Importa mas que pensais.
d. Car. Contra mi es contra quien pâran

los

los zelos de Don Juan, Cielos! *ap.*
Bea. Ya que lo ha creìdo, salga
yo aora: pues ten de mi,
Don Juan, la desconfianza,
y mira lo que me embia,
para servirme tu dama;
perdona, amiga, y prosigue.
on. No entiendo lo que me mandas.
Jua. No es tiempo de esso, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estàr Leonor en mi casa
por orden de quien a ella
la embiò, à mi no me saca
de la obligacion, en que
me pone mi sangre hidalga:
y assi, aunque por ella venga,
y no por ti, esso me basta
para que el atrevimiento
castigue yo. *d.Car.* Aquessa instancia,
pues me toca à mi el sentirla,
tambien me toca el vengarla.
on. Què miro! Carlos aqui?
esto solo me faltaba.
Die. Pues quien sois vos, que quereis
tomar aora la demanda?
Car. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:
yo soy aquel que os dexò
por muerto, y aora trata
acabar lo que empezado
dexè entonces. *Leon.* Pena estraña!
Die. Antes pienso que venis
à que yo tome venganza
oy de todo. *d.Jua.* A vuestro lado,
Carlos, estoy. *d.Die.* No me espanta
la ventaja de los dos. *Riñen.*
nt ro Gin. Aqui son las cuchilladas;
entrad todos. *Tod.* Què es aquesto?
Bea. Inès, essas luzes mata,
por si podemos assi
escusar desdichas tantas.
Apagase la luz, y riñen à obscuras.
n. Nadie tire estando à escuras.
Ju. Ved todos que esta es mi casa.
n. Encienda vuestè vna luz,
y lo verân. *Leon.* Que desgracia!
Die. La puerta hallè: Esto no es
bolver al riesgo la cara,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas. *Vase.*
Bea. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
is. Tan buena hazienda hemos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vase.*
Gin. Señor, donde estàs, que ya
el Cirujano te aguarda?
d.Car. Muere traydor. *Gin.* Muerto soy,
que mandarlo vuestted basta;
el diablo que mas espere
à que de veras lo hagan. *Vase.*
Vno. Muerto estâ vno, por si viene
justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*
d.Jua. Ola, aqui vnas luzes saca;
mas yo por ellas irè. *Vase.*
Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas.
d.Car. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquè la espada.
Sale Don Juan con luz.
d.Ju. Ya ay luz aqui. *Leon.* Carlos, tente;
d.Ju. Solos los dos? *d.Car.* Què os espanta?
porque si yo à mi enemigo
no puedo bolver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo de quien
la victoria es huìr. *Haze que se và.*
d.Ju. Aguarda.
d.Car. Dexame, que en seguimiento
de esotro huyendo, à este salga.
d.Ju. Ya no ay trâs quien.
Leon. Quien pudiera
rasgarse el pecho, y que hablara
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras!
d.Car. Fuera el corazon tambien
traydor, que ser tuyo basta.
Leon. Fuera leal, por ser mio.
d.Car. Bien el lance lo declara,
que acabo de vêr (ay, fiera!)
quando no consideraras
las finezas que me debes,
consideraras que estavas
en casa de Don Juan. *Leon.* Pues
què culpa contra mi hallas
en las locuras de vn hombre?
d.Car. Ninguna, ahorremos demandas,
y respuestas: primo amigo,
pues tan facilmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mi:
à Dios, que aunque con infamia
sale-

salga de Valencia, es fuerza,
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo, que huyo,
que no quiero honor, ni fama:
a essa muger (porque en fin
la quise bien) te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes
que en câs de Don Diego vaya,
èl la gozarà dichoso,
y ella gustosa: mas nada
digo, a Dios, Don Juan.

Leon. Ay, Cielos! espera, Carlos.

d.Car. Què aun hablas?

Leon. Si yo supe. *d.Car.* No prosigas.

Leon. Que aqui. *d.Car.* No me digas nada.

Leo. No, pues, yo, si; hablar no puedo,
vista, y aliento me faltan:
Jesvs mil vezes!

Cae desmayada en los brazos de D. Juan.

d.Ju. Cayò
en mis brazos desmayada.

d.Car. Tenla, Don Juan: ay, Leonor!
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traycion, que tu desgracia.

d.Ju. En lagrymas, y gemidos
se le han buelto las palabras:
esperad, Carlos, à que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *d.Car.* Si, Don Juan, id,
algun remedio se le haga;
mas dexarla que se muera,
pues para otro amor se guarda.

d.Jua. Despues verèmos los dos
lo que hemos de hazer.

Entrala Don Juan.

d.Car. Mal aya
rendimiento tan postrado,
passion tan avassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan colmada;
â mas quexas, mas amor;
â mas traycion, mas constancia;
â mas penas, mas tormentos:
mas què me admira, ni espanta;
que quien no ama los defectos,
no puede dezir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Juan.

d.Car. Bolviò del desmayo? *d.Ju.* Si,
pero bolviò de manera,
que pienso que mejor fuera
no aver buelto. *d.Car.* Como assi?

d.Ju. Como al instante que alli
restaurò el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
que à vn tiempo cobrò el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los estremos son,
que haze confusa, y turbada.

d.Car. Què dize? *d.Jua.* Que es desdichada
sin oirla su razon.

d.Car. O, mal aya mi passion!

d.Ju. Vos què aveis determinado?

d.Car. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera
que nadie me las oyera
sin estâr enamorado.
Quereis que os diga, Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasias, è ilusiones,
como à mi vienen, y vàn,
quales son las que me dàn
mas gusto quando las toco,
quales las que me provoco
mas executarlas? *d.Jua.* Si.

d.Car. No os aveis de reir de mi,
pues confiesso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que a Leonor,
todo su perdido honor
Don Diego satisfaciera,
que honrada, y en paz bolviera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
venganza, y à esta muger
la sabrè hazer vn placer,
quando ella espere vn pesar.
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien,
digalo el lance; pues bien,
què pierdo yo? todo, y nada;
y assi en pena tan ayrada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido,
que despicarme sabrâ,
ganèmos à Leonor, ya
que à Leonor hemos perdido.

d.Ju. Es vuestra resolucion
tan honrada como vuestra,
y bien en su efecto muestra
ser hija de vna passion
tan noble. *d.Car.* Pues à su accion,
què me diò, Don Juan, pondrèmos?

d.Jua. No sè, porque si queremos

à Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,
èl no lo harâ, que no fuera
justo que vn hombre otorgara,
por mas que èl lo deseara,
lo que el galan le pidiera
de su dama; de manera,
que otra persona ha de aver.
d.Carl. Pues lo que se puede hazer,
es, que a su padre digais,
como a Leonor ocultais,
y èl lo podrâ disponer.
d.Iuan. Tiene esso vn inconveniente.
d.Carl. Què? *d.Iuan.* El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion. *d.Car.* Cuerdamẽte
dezir, quien avrâ que intente
esta platica mover?
d.Iuan. Ya yo sè quien ha de ser;
vereis que todo lo allana. (mana,
d.Car. Quien? *d.Iu.* Doña Beatriz mi her-
que es en efeto muger,
con quien lo vno no avrâ
duelo en la proposicion,
y lo otro es debida accion
suya el honrar à quien ya
dentro de su casa estâ
declarada por quien es.
d.Car. Bien pensais.
d.Iuan. Escondeos, pues,
mientras yo à tratarlo llego.
d.Car. Yo, porquè *d.Iu.* Porque D. Diego,
ni el padre os vea hasta despues.
d.Car. Yo esconderme? *d.Iu.* Es deshazer
toda nuestra pretencion.
d.Carl. Yo lo harè, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
sino vos. *d.Iuan.* Assi ha de ser.
d.Carl. Pues id con Dios: ay, Leonor,
quanto debes à mi amo,
pues te dà, fiera homicida,
sobre vn agravio, la vida,
sobre otro agravio, el honor!
Escondese, y cierra por de dentro.
d.Iuan Si a conseguir esto llego,
à nadie le està mejor,
pues quedo bien con Leonor,
con su padre, y con Don Diego,
y vengo à mirarme luego
sin el empeño à que he estado
por Don Carlos obligado;
y assi, tengo de esforzar
esta accion, hasta quedar
gustoso, y desengañado.
Sale Doña Beatriz.
d.Beat. Està Don Carlos aqui?
d.Iu. No, Beatriz. *d.Be.* Pues yo à tu quarto
solo à buscarle venia.
d.Iuan. Quando le diò aquel desmayo
à Leonor, le dexè aqui,
y aqui al bolver no le hallo:
Ni aun mi hermana ha de pensar,
que se ha escondido Don Carlos.
d.Beat. Sin duda que su valor
tras Don Diego le ha llevado.
d.Iuan. Yo, por no saber à donde
hallarle podrè, no salgo
tras èl; mas tu, què le quieres?
d.Beat. Dezirle, Don Juan, que quando,
por amante, y por rendido
no fuesse, por cortesano,
y cavallero, tuviesse
de su dama, que llorando
està lastima. *d.Iua.* Què dize?
d.Beat. Que con solo hablar à Carlos,
consuelo tendrâ. *d.Iuan.* Pues si èl
no està aqui, y solos estamos,
vna cosa à tu cordura
he de fiar, Beatriz. *d.Beat.* Harto
serà que fies de mi
nada; porque quien te ha dado
ocasion para que della
desconfies, Don Juan, tanto,
que presumas que ha podido
ocasionar el cuydado
con que anoche entraste en casa,
parece que es muy contrario
que fies, y desconfies
à vn mismo tiempo. *d.Iuan.* Escusado
serà, Beatriz, que yo haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tu quanto estimo
tu virtud y tu recato;
y en fin, tu sola, Beatriz,
podràs oy de riesgos tantos
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerza
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos. *d.Beat.* Yo, de què suerte?
d.Iuan. Desta suerte, oye, y sabraslo:
Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuydar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sè
lo que harà, y empeñarnos,

para aver de conſeguirlo,
aver de llegar à hablarlo:
y aſsi, à ti, Beatriz, te toca,
que a las mugeres es dado
tratarlo con ſuaves medios,
no a noſotros, y mas quando
la muger eſtà en tu caſa,
y con tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el rieſgo,
razones que me la han dado,
para que llames. *d.Beat.* A quien?
d.Iuan. A Don Diego, y procurando,
darle à entender quanto eſtà
ofendido tu recato,
de que à tu caſa ſe atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe a eſta dama,
ſe diſponga à remedirlos,
que como con ella caſe,
a todos dexa obligados:
y eſto ha de ſer ſin que entienda
que noſotros le rogamos,
ſino que ſale de ti.
d.Beat. Digo, Don Juan, que has penſado
bien, que yo lo harè aſsi.
d.Iuan. Pues yo voy à ver ſi à Carlos
topo: tu, ſi al tuyo buelves,
haz que cierren eſſe quarto. *Vaſe.*
d.Beat. Yo lo cerrarè: a què mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à ſer yo miſma
tercera de mis agravios,
y complice de mis zelos?
què puedo hazer? pero vamos
al examen, zelos mios,
y pues le dà libre el paſſo
oy en ſu caſa à Don Diego,
quien ayer lo eſtorvò tanto,
ſepamos dèl que reſponde,
ſalgamos, ò no ſalgamos
de vna vez deſte delirio,
deſta pena, deſte encanto:
Ines. *Sale Leonor.*
Leon. Señora. *d.Beat.* Leonor, tu reſpōdes?
Leon. Si has llamado à vna criada, q̄ mucho
que reſponda, quien es tanto?
Don Carlos à la puerta.
D.Carl. La voz de Leonor oì,
y aſsi la puerta entreabro,
por verla convalecida
de aquel penoſo letargo.
d.Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aqueſſe eſtado,
oy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres: mi enemiga
dirè mejor. *Leon.* Si he llegado
à perder, ſeñora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu eſclava ſoy, y te pido,
ſi puede merecer algo
quien vino à tu caſa ſolo
à cauſar aſſombros tantos,
me trates como haſta aqui.
d.Beat Como puedo, Leonor, quando,
por ſer quien eres, y eſtàr
en mi caſa, dàrte trato
eſpoſo? *Leon.* Eternidades
proſpere el Cielo tus años:
pero Carlos no querrà,
que es tan zeloſo. *d.Beat.* No es Carlos.
Leon. Pues quien? *d.Beat.* D.Diego Cētellas.
Leon. No te empeñes en tratarlo,
que antes me dàrè la muerte,
que dè à Don Diego la mano.
d.Beat. Luego tu nunca has querido
à Don Diego? *Leon.* Alpid piſada
entre las flores de Abril,
vibora herida en los campos,
rabioſa tygre en las ſelvas,
cruel ſierpe en los peñaſcos,
no es tan fiera para mi
como èl lo es. *d.Bea* A eſpacio, à eſpacio,
que aunque le deſprecias, quiero,
no que le deſpreciès tanto.
d.Carl. Ha traydora! ella me viò
eſconder, pues aſsi ha hablado.
d.Beat. Yo penſaba que te hazia
liſonja, que quien ha eſtado
por ti à la muerte en Madrid,
y aqui te viene buſcando,
no entendi que te ofendia.
Leon. Pues ſi ſupieras bien quanto
me ofende. *d.Beat.* Yo lo verè
preſto, para que ſalgamos
de eſte obſcuro laberinto,
èl tu, yo, Don Juan, y Carlos. *Vaſe.*
d.Carl. Fueſſe Beatriz, y aqui (ay, Cielos!)
ſola Leonor ha quedàdo;
llamando eſtà: mas què importa,
ſi es tan equivoco el labio?
que aunque eſtà llorando veo,
no por quièn eſtà llorando.
Leon. Gracias à piadoſos Cielos.
d.Carl. Ha zelos!
Leon. Que ſolo podràn mis labios.

d.Carl.

d.Carl. O, agravio!
Leon. Quexarte al viento mejor.
d.Car. O, amor!
Leon. Quien le dirà à mi dolor
la razon que ha de culparte?
d.Carl. Yo lo dixera, a dexarme
zelos, agravio, y amor.
Leon. Quando yo ocasion he dado?
d.Carl. Fiero hado!
Leon. A mi desdicha importuna.
d.Carl. Cruel fortuna!
Leon. Que assi el honor atropella.
d.Carl. Dura estrella!
Leon. Pues como, si nunca della
di ocasion, me dà castigos?
d.Carl. No sin causa, ay enemigo
hado, fortuna, y estrella.
Leon. Quien inocente se mira.
d.Carl. Es mentira.
Leon. En la ciega confusion.
d. Carl. Es traycion.
Leon. De tan conocido daño.
d.Carl. Es engaño.
Leon. Quando, amor, el desengaño
verân otros, que tu vès?
d.Carl. Nunca, que todo esso es
mentira, traycion, y engaño:
sin duda estan contra mi
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que saben que oygo quanto
dizen, do estâ: mas què importa?
que aquelle metal humano,
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso:
y assi, pues basta el oirlo,
para què es examinarlo?
Leon. Ha Carlos, si tu me oyeras!
d.Carl. Ha Leonor, si: mas llamaron
à la puerta, à cerrar buelvo
yo la mia *Leon* Que aun hablando
sin efeto, no faltò
quien viesse â embarazarlo:
verè quien es; pero si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es?
Sale Don Pedro su padre.
d.Ped. El señor Don Juan
estâ en casa? Cielo santo, *ap.*
què miro? *Leon.* Aora saliò:
mas què veo? *d Ped.* Estoy turbado.
Entrase Leonor à donde està Don Carlos.
d.Garl. No temas, Leonor, que yo
te recebirè en mis brazos. *Cierra.*
d.Ped. Cerrò la puerta tràs sì;
mas què importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
à dàr assombros, y espantos
al mundo? cayga en el suelo,
Forzejea por derribarla.
que despues de hecha pedazos,
harè lo mismo de aquella
tyrana, que.
Sale Doña Beatriz por otra puerta.
d.Beat. En este quarto
golpes, y vozes, què es esto?
d.Ped. Es vn furor, es vn pasmo,
y vna desesperacion,
vn horror, vna ira, vn rayo,
que ha de abrasar quanto encuentre,
que intente ponerse al passo.
d.Beat. Pues como este atrevimiento
en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
vna colera? *d. Ped.* Vna fiera,
que aqui se oculta. *d. Beat.* Esperaos,
es Leonor? *d Ped.* Pues quien pudiera,
sino ella, obligarme à tanto?
d.Beat. Esto nos faltaba solo,
otro amante, y destos años,
tràs Don Carlos, y Don Diego,
que pusiesse en paz à entrambos.
Pues bien, aunque vos tuviesseis
razones, que yo no alcanzo,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
à entrar aqui? *d. Ped.* Si, que yo
en mi la disculpa traygo
para mayores estremos;
y assi, perdonad si os trato
sin mas atencion, señora.
d.Beat. En esta casa, es engaño
pensar que no avrâ.
Sale Don Juan.
d.Iuan. Què es esto?
d.Beat. Què ha de ser? aquelle ancieno
cavallero, en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *d.Iuan.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque como dueño della,
à todos puede mandarnos.
d.Ped. Señor Don Juan, no gastemos
cumplimientos escusados,
si soy dueño, ni ser quiero
mas de vn forastero, que hallo,

quando fiado de vos,
â veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija,
cerrada està en esse quarto:
abrid vos, ò abriré yo
echando la puerta abaxo.
d. Bea. Su padre es. *d. Iu.* Como saldrè? *ap.*
de lance tan apretado?
ya èl la vio, què he de dezirle?
d. Ped Què pensais? determinaos.
d. Iu. Por cierto, señor Don Pedro;
mucho harè si della salgo; *ap.*
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuydado,
pues desde ayer, que me hizo
de vuestras fortunas cargo,
busquè à Leonor, y la traxe
â mi casa, donde al lado
la hallareis de mi hermana, donde
satisfaceros aguardo,
desuerte, que à vuestra casa
bolvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alzarè la mano.
d. Ped. Dadme, Don Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que ayrado
al vèrla, razon no tuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha vn desdichado:
atraltrôme la pasion,
y à vuestras plantas postrado
os hago dueño de todo. *Arrodillase.*
d. Iu. Què hazeis, señor? levantaos.
d. Ped. Y vos perdonad señora,
el disgusto que os he dado:
soy noble, estoy ofendido.
d. Bea. Ha aver, señor, alcanzado
quien sois, de otra suerte huviera
pretendido reportaros.
d. Iu. Llamalle a Don Diego? *d. Bea.* Sì,
Inès fue aora à llamarlo.
d. Iu. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
â hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatrìz segura
queda. *d. Bea.* Y yo, señor, me encargo
de dàr cuenta della. *d. Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo santo,
vénga la muerte, si llego
â vèr que mi honor restauro.
d. Iu. Yo no sè donde lo lleve; *ap.*
habla tu à Don Diego en tanto,
porque en essa diligencia
està mi dicha.
Vanse D. Iuan, y D. Pedro.
d. Bea. Y mi daño:
Leonor, abre, yo estoy sola.
Leon. Con esso segura salgo.
d. Car. Ni ann à Beatriz, Leonor, digas
que estoy aqui. *Leon.* No harè.
Sale Leonor.
d. Bea. De estraño
lance tu vida escapò.
Leon. En esta quadra sagrado
hallè. *d. Bea.* No fue poca dicha,
dexarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
della la llave. *Leon.* No en vano,
dirè mil vezes, que en ella
mi vida està: que està Carlos. *ap.*
d. Bea. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
a aumentar, como si acâ
no nos tuviessemos hartos,
lo que antes de aora te dixe,
tratara con mas cuydado.
Leon. Tambien lo que te dixeron
antes de aora mis labios,
diràn con mas causa aora.
d. Bea. Esso es tema. *Leon.* Essotro agravio.
d. Bea. Aora bien, cierra essa puerta,
y ven, Leonor, à mi quarto.
Leon. Ya yo te sigo. *d. Bea.* Ay, D. Diego,
con quanto temor te aguardo! *Vase.*
Leon Carlos, pues me dà ocasion
de hablarte este breve rato,
oyeme. *d. Car.* Leonor, si en mi
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos,
tu ofendiendo, yo amparando:
què me quieres? dexame
hasta que llegue à otro acaso,
de darte la vida yo,
y de hazerme tu otro agravio.
Leon. Esso no llegarâ nunca,
mas essotro ya ha llegado.
Car. Como? *Leon.* Sabe que Beatrìz
me dà la muerte, intentando
que me case con Don Diego;
si generoso, y bizarro
â cada riesgo vna vida
me has de dàr, aquesta aguardo:
habla tu. *d. Car.* Bueno es esso,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.

Leon;

Leon. Tu lo quieres? *Car.* Yo lo quiero.
Leon. Tu lo trazas? *Car.* Yo lo trazo:
à cuyo efecto, escondido
estoy por no embarazarlo
topandome con Don Diego,
ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *Car.* Yo sì. *Leo.* Què es? *Car.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis sentimientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero vèr si tu honor gano.
Leon. Como mi honor? *Car.* Pretendiendo,
que el escandalo que has dado;
dexo aparte los sucessos
de Madrid, en que no hablo,
el entrar Don Diego à vèrte
à casa que yo te traygo,
el salir por vn balcon
vna noche, otra encerrado
hallarle Leonor, contigo;
cessen con dàrte la mano:
fineza vltima, que puede
hazer vn enamorado,
por vèr con honor su dama,
vèr su dama en otros brazos.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Car. Mi mal, mi muerte, y mi agravio.
Leon. Si la noche del balcon
le vi, me confunda vn rayo,
y si la que hablò conmigo
lo supe. *Car.* Todo esso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.
Car. Ha traydora, que sabias
que yo lo estava escuchando!
Leon. Yo, de què? *Car.* De averme visto
esconder; bien lo ha mostrado
venir, quando entrò tu padre,
de mi a valerte. *Leon.* Fuè acaso:
mas quiero que no lo sea;
quando tu me estàs rogando
que con èl case, à què efecto
te avià de estar engañando?
Car. Pregunta esso à quantas damas
engañan à dos, sabraslo.
Leon. No como yo. *Car.* Todas sois.
d. Beat. Leonor. *Leon.* Beatriz ha llamado.
Car. No digas que estoy aqui,
si es que por mi has de hazer algo.
Leon. Nò harè: en fin, no has de creerme?
Car. No, porque dize vn adagio,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Yo lo enmendarè, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ò lo que me cuestas, Carlos! *Vase.*

Salen Doña Beatriz, y Don Diego.

d. Dieg. Beatriz, embiarme à llamar,
y a estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar
en el de tu hermano à hablarme;
muchas prevensiones son:
es fineza, ò es traycion,
es darme vida, ò matarme?
d. Beat. No estrañeis, señor Don Diego,
vèr aquesta novedad,
ni que con tal brevedad
à veros, y hablaros llego
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto aya sido
el que para esto he elegido,
que avisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y assi,
intento hablaros aqui,
no, no teneis que temermes
porque ya sois tan seguro,
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo,
tanto, que solo procuro
ser oy del vuestro tercera,
ya que no es posible ser,
mas aviendo otra muger
que para marido os quiera.
d. Dieg. Quando llamado de vos
aquel papel escrivi,
vna duda conseguì
entrando aqui fueron dos
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir vna duda,
Beatriz, à cada renglon.

Don Carlos al paño.

d. Car. Temor, no sè lo que arguya
de esto, y es fuerza escuchar
si vienen estos à hablar
en mis cosas, ò en las suyas.
d. Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar:
y para que à vuestro amor
ningun escrupulo quede,
de que entenderme no puedes,
declarome mas: Leonor,
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo,

à Don Juan teneis quexoſo,
Don Carlos eſtâ agraviado,
yo eſtoy de vos ofendida,
o por mi cauſa, ò por mi,
de Leonor el padre aqui
eſtà tambien, vueſtra vida
corre gran rieſgo, y es llano,
que otro remedio no eſpero,
que dàr venganza à ſu azero,
û dàr a Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio caſaros;
aveislo entendido aora?
d. Die. Necio fuera no entenderos
quando tan claro me hablais,
y ſi licencia me dais,
tratarè de reſponderos.
d. Bea. Dezid. *Car* Què es aqueſto, Cielos!
Don Diego, y Beatriz ſe amaban?
vnos zelos no baſtaban?
para què ſon otros zelos?
Mas quiero oìr, que fingiendo,
eſto no ſerà ſupueſto,
que Beatriz no hablara deſto,
donde yo eſtava eſcondido.
d. Die. Mucho quiſiera, Beatriz,
poder en aqueſte inſtante,
de amante, y de Cavallero
dividirme en dos mitades;
porque no sè à qual acudan
de dos afectos, que iguales,
al intentar reſponderos,
me ſitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la reſpueſta, es facil
preſumir, que haze mi amor
de las mentiras verdades.
Y aſsi, como quien ſoy, ſolo
ſolicito hab'aros antes,
pues antes, Beatriz hermoſa,
fui Cavallero, que amante.
Penſad que no hablo con vos,
que no quiero en eſta parte,
de vueſtros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme:
De mi miſmo, de mi honor,
de mi obligacion, y ſangre
me acuerdo ſolo, y aſsi
preſumid, que otro me trae
eſſe recado, y que à otro
reſpondo. *d. Car.* Empeño notable!
d. Die. Yo vì en Madrid à Leonor,
ſu hermoſura pudo dàrme
ocaſion de que aſsiſtieſſe
de dia, y de noche a ſu calle,
Vì, mirè, paſsè, eſcrivì;
pero con deſdènes tales
me tratò, que ya no eran
deſdènes, ſino deſayres.
Hize tema del amor,
ſintiendo, que me trataſſe
ſin aquella eſtimacion
con que las mugeres ſaben
deſpedir lo que no quieren;
que ay algunas de tal arte,
que aun de los miſmos deſprecios,
agradecimientos hazen.
Eſte le faltò à Leonor,
deſuerte, que yo, al mirarme
tan deſvalido, acudi
al medio ſiempre mas facil,
que ſon las criadas; vna
poniendoſe de mi parte,
gracias, ù no sè que alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los deſprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante.
Zelos tuve, y aqui buelvo,
contra lo propueſto, a darte
licencia, de que ſeas tu
la que me oye, por moſtrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es, el que al infame
conſuelo ſe dà, de que
otro lo que èl pierde alcance.
Añadiò, que de ſecreto
con êl trataba caſarſe;
cuyo ſeguro les daba
lugar para que ſe hablaſſen
de noche en ſu caſa: yo,
por poder, Beatriz, vengarme,
quiſe verlo, ſiendo ſolo
mi animo, que ella llegaſſe
à ſaber que yo ſabia
ſu amor, porque no obſtentaſſe
conmigo la vanidad,
de no merecerla nadie.
Eſcondiòme la criada
de ſu quarto en vna parte
oculta, donde vèr pude,
que ella de alli à poco ſale
àzia otro apoſento: quiſe
ſeguirla, por ſi alcanzaſſe
à oìr alguna razon,
que repetirla adelante:
no ſeas tu aqui, que no quiero
que venganza tan cobarde

ſe-

ſepas de mi, como hazer
de las muge es vltrage.
Sintiome ella, bolviò à vèr
quien era, y al miſmo inſtante
entrò Don Carlos, de cuyo
encuentro el ſuceſſo ſabes,
y aſsi no quiero dezirle.
Al fin, pues, de muchos lances,
vine à Valencia; y por Dios,
ſi en esto miento, èl me falte,
que no ſupe que en Valencia
Leonor eſtava: baſtante
ſatisfaccion es, Beatriz,
ſaber tu que vine â hablarte:
la noche que fue forzoſo
por eſſe balcon echarme:
capaz de todo eſte dia,
zeloſa, Beatriz, me hablaſte,
y yo por ſatisfacerte,
à vèrte bolvi ayer tarde.
Entrò Don Juan à eſte tiempo,
que parece que lo traen
ſiempre â ocaſion mis deſdichas:
intentando retirarme,
di con Leonor, y aunque pudo
êl vèrla, y vèrla en tal trage,
ſuſpendido me cobrè
tanto, que por diſculparme,
culpè à Leonor: ſobrevino
en tan no pelado lance
Don Carlos; pues ſi tu miſma,
Beatriz, que es eſto aſsi ſabes,
como me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me caſe?
muger que me aborreciò,
muger que diò à mis peſares
ocaſion à ſus rigores,
muger que con otro amante
vino à Valencia, y muger,
que aunque en tu caſa la hallaſſe,
es buſcandote à ti, es juſto
que me la proponga nadie?
Si tu en eſta auſencia mia,
à mejor empleo aſpiraſte,
y los zelos de Madrid
tomas aora por achaque;
mudate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me caſes,
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.
Car. Cielos, què eſcucho? quien viò
tan evidente, tan grande
deſengaño? ay, Leonor mia!
verdades ſon tus verdades,

d. Bea. Pues què es lo que hazer intentas
con enemigos tan grandes?
d. Die. Què enemigos?
d. Bea. Yo, Leonor,
Carlos, Don Juan, y ſu padre,
d. Die. De todos eſſos, Beatriz,
ſino à ti, no temo à nadie.
d. Bea. Porquè à mi?
d. Die. Porque me advierte
muchas coſas vèr que hables
tu en eſto.

Salen Inès, y Ginès.

Gin. Señor. *Inès.* Señora.
d. Bea. Què es lo que tienes?
d. Die. Què traes?
Inès. Mi ſeñor viene, que yo
le he viſto aora en la calle.
Ginès. Y es lo peor, que con èl
viene de Leonor el padre.
d. Die. Què deſtinado naci
â deſdichas ſemejantes!
d. Bea. Por mi hermano no importara,
que aqui te vieſſe, y hablaſſe;
por Don Pedro ſi.
Gin. Eſtos ſon
de los dos mas puntuales
padre, y hermano, que he viſto,
no ay coſa en que no ſe hallen.
d. Die. A eſta quadra me retiro
mientras à ſu quarto paſſe.
Gin. Eſto ha de ſer cada dia?
d. Car. Aqui no puede entrar nadie.
d. Die. Vn hombre (ay de mi!) eſtà dentro.
d. Bea. Hombre, quien?
Gin. Abindarraez,
que por no quedarſe oy
ſin poſada, llegò antes.
d. Die. No te hagas, Beatriz, de nuevas,
que averme traido aqui à hablarme,
â que caſe con Leonor,
bien muestra que quieres dàrle
ſatisfaccion à quien es,
de que tu mis bodas hrzes:
vive el Cielo.
d. Bea. Don Diego.

Sale Leonor.

Leon. Señora, quien ay que cauſe
eſtas vozes? mas què miro!
d. Bea. No sè quien es.
d. Die. Pues yo dàrte
el guſto de que lo ſepas
quiero, porque aunque me maten

ro-

todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de ver quien es vn hombre
tan reportado, ò cobarde,
que a los ojos de su dama,
llamandole otro, no sale.
Sale Don Carlos.
d.Carl. Esso no, que yo de atento
puedo desvariar vn lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando aveis de dàrme
siempre que sentir?
Salen todos.
d.Iuan. Què es esto?
d.Ped. Què confusion tan notable!
vn enemigo buscaba,
y dos tengo ya delante:
traydor Carlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes à vn tiempo iguales,
poneos de vn lado los dos,
para que de vn golpe os mate.
d.Iuan. Teneos todos, que si puede
de la razon el examen
mediarle sin el azero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho, Beatriz, Don Diego
el mas conveniente, y facil
medio? *d.Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hazerlo.
d.Ped. Ya, Don Juan, no ay mas q̃ aguarde,
pues no basta la razon,
baste el azero.
d.Carl. Dexadle.
Carlos à su lado.
d.Iuan. Tu le defiendes, diziendo
que no? siendo assi, como hazes
tu la fineza. *d.Carl.* Don Juan,
si dixera que si, dàrle
me vieras la muerte.
d.Iuan. Porquè?
d.Carl. Porque de vno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor. *d.Iua.* Y sus agravios?
d.Carl. Yo no satisfago à nadie,
baltame à mi estarlo yo:
llega, Leonor, à tu padre.
Leon. Señor. *d.Ped* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias de essas dichas,
perdono aquessos pesares.
d.Iuan. Pues no me direis, Don Carlos,
què novedad visteis?
d.Carl. Daisme
licencia de que lo diga?
d. Iuan. Si.
d.Car. Pues dexad que me passe
à vuestro lado, Don Diego.
d.Beat. El dize lo que oyò.
d.Carl. Dadle
la mano à Beatriz. *d.Dieg.* El alma.
d.Iuan. Pues como?
d.Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que ya sabreis
de què mi mudanza nace;
pues si donde està Leonor
y Beatriz, èl entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que con Beatriz case.
d.Iuan. Dichoso yo, que aunque tuve
rezelos, no supe antes
el agravio, que el remedio.
Gin. Estàn hechas ya essas pazes?
pues, Inès, boda me fecit,
para que con esto, nadie
desconfie de su dama,
que aunque la experiencia engañe,
no siempre lo peor es cierto:
perdonad yerros tan grandes.

F I N.

Conlicencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*
en la Casa de el Correo Viejo.